

Lo que vuelve a casa (y otros árboles)

Itziar Pascual

Les pido que compartan conmigo un acto de imaginación. Imaginen una niña de diez años, en Madrid, con un tirachinas en el bolsillo y con ganas de volar, más allá de la redacción libre de hoy en su colegio, más allá del cielo y de una bandada de pájaros. Imaginen que esa niña se llama Vega. Imaginen ahora una niña nigeriana, crecida a la sombra de los maizales, con una rica torta de maíz en la cartera, sí, pero con la guerra y los maizales quebrados por los hombres de los machetes. Imaginen que esa niña, que se llama Alika, y también tiene diez años, huye de la llegada de los Boko Haram a su escuela. Imaginen que Vega huye de un incendio en su escuela. Imaginen que en algún lugar de las líneas imaginarias de los paralelos, entre Madrid y el bosque de Sambisa, en Nigeria, hay un árbol y en el interior de ese árbol un refugio, y en el interior de ese refugio un secreto, porque dentro de ese árbol dos niñas de diez años pueden comprenderse y ayudarse...

Yo les pido que imaginen todo esto porque haciéndolo, podrán llegar a ese lugar hermoso e imaginario que es *Lo que vuelve a casa (y otros árboles)*, de Nieves Rodríguez Rodríguez, la obra ganadora del Premio SGAE de Teatro Infantil.

Nieves sabe recoger la ausencia de dos niñas – porque en los listados, en las cifras de las niñas secuestradas por Boko Haram el 14 de abril de 2014, faltaban dos niñas; porque siempre nos faltan las niñas – y convertirla en un acto poético de imaginación. En un acto de sororidad y de contestación a las pérdidas, a las ausencias.

Alika y Vega han encontrado ese lugar que ningún adulto acaba de comprender, pero en donde un mapamundi pasa de un lugar a otro del mundo; donde la ayuda es posible. Y lo hace con la delicadeza de quien querría, sinceramente, que hubiera árboles donde fuera posible cobijarnos del ruido atroz, de las guerras, de la incompreensión, de la pertinaz ausencia de imaginaciones.

Nieves evidencia con esta obra que no hay temas vedados en el teatro para niñas y niños, sino la necesidad de lograr enfoques precisos. Y ella lo logra protegiendo ese corazón de un árbol que se nos antoja profundo y necesario.

Solo una cuestión más. Hace algunos años, no tantos, parecía que el teatro para la infancia estaba desligado de las voluntades dramáticas de los jóvenes creadores. Qué suerte haber podido leer las páginas de Xabier López Azkasibar, de Rocío Bello y Javier Hernando – ganadores del Premio de Teatro ASSITEJ España 2016-, de Lola Fernández de Sevilla, - recientísima ganadora del Premio Juan Cervera de investigación de teatro para niñas y niños-. Qué suerte detectar el interés de nuestro alumnado – pienso en Jana Pacheco, también, y en otras y otros alumnos que ya quieren escribir para edades tempranas –. Qué suerte ver personajes femeninos como Alika y Vega. Qué suerte que nuestras niñas y niños tenga un árbol como el que Nieves Rodríguez Rodríguez les ofrece en *Lo que vuelve a casa – y otros árboles*-.